

¡Error  
!  
Marca  
dor no  
defini  
do.

## AGENDA CIUDADANA

### LA QUIEBRA MORAL

Lorenzo Meyer

#### **Una Elite que no ha Estado a la Altura.**

Si hubiera que resumir el problema actual de México bastaría una sola palabra: irresponsabilidad. Y ésta es producto de una vieja quiebra moral del sistema de poder.

Se atribuye a Carlos Hank González, el antiguo profesor rural que a fines del año pasado llegó a ser incluido por la revista *Forbes* en la lista de los hombres más ricos del planeta, el *dictum* "un político pobre es un pobre político". Bueno, es tiempo de contestarle a quién quiera que haya sido el autor de esa opinión: con palabra y obra, la clase política mexicana ha demostrado que la mayoría de sus miembros son, en realidad unos "pobres políticos ricos"; pobres en su oficio y en su espíritu.

Hace ya buen tiempo -exactamente 44 años con diez meses-, que en su artículo "La crisis de México" (Cuadernos Americanos, marzo de 1947) Daniel Cosío Villegas, tras examinar el desarrollo del nuevo régimen, concluyó que por una falla moral fundamental: "...todos los hombres de la Revolución Mexicana, sin exceptuar a ninguno, han resultado inferiores a las exigencias de ella". Lo mismo se puede decir de los hombres de la postrevolución: todos resultaron inferiores a la tarea para la que ellos mismos se eligieron.

#### **De Presidencia y Presidentes devaluados.**

¡Error!  
Marca  
dor no  
defini  
do.

En México, la élite del poder -término acuñado por C. Wright Mills para caracterizar al reducido grupo que ocupa los puestos de mando del gobierno, la economía, el ejército y la cultura- está encabezada por quien controla la institución más poderosa: el presidente de la República; es en él donde se expresan y resumen las virtudes y defectos de los hombres del sistema y del sistema mismo.

Bajo Carlos Salinas y por decisión propia, la presidencia debilitó sus cimientos tradicionales: el partido de Estado, el movimiento obrero oficial, las organizaciones campesinas y las del "sector popular". Mediante nuevas alianzas internas, fuertes apoyos externos y actos espectaculares, el presidente se fortaleció. Sin embargo, fue una fortaleza efímera.

Hoy, tras la debacle del salinismo, tanto la institución presidencial como el presidente mismo, han perdido poder sin que nadie más lo haya ganado. Ya sin la parafernalia de "Primer Mandatario", Carlos Salinas es hoy el símbolo de la situación en que se encuentra un régimen político que se negó a cambiar, y que intentó hacer de esa negativa una virtud.

Carlos Salinas, que propuso el concepto de **Solidaridad** como *leit motiv* de su sexenio, hoy parece haberlo olvidado por completo. México vive un estado de emergencia del que Salinas es responsable principal, pero el expresidente se desentiende olímpicamente del reclamo que se le hace por haber creado una economía-ficción que se ha derrumbado, y en cambio se dedica a recorrer el mundo en un jet privado de

¡Error!  
Marca  
dor no  
defini  
do.

TAESA (¿quién lo paga?) para promover su candidatura a la presidencia de la Organización Mundial de Comercio (OMC). Y cuando en Jerusalén el corresponsal de la cadena CNN le pidió una definición pública en relación a la crisis mexicana, el expresidente simplemente responde: "nada que comentar", pero acto seguido extenderse en comentarios sobre su visita a Israel -solicitar el apoyo para su candidatura del primer ministro Yitzhak Rabin- y sobre lo bien que va su candidatura para la OMC. De ahí no volvió a enfrentar las acusaciones que se le hacen sino que, en un acto más de irresponsabilidad y falta de solidaridad, continuó dando la vuelta al mundo. El mensaje que se desprende de esa conducta de *business as usual* es que para Salinas lo importante siempre ha sido su proyecto personal, no el nacional.

En su VI y último informe presidencial, un Salinas, absolutamente satisfecho consigo mismo, afirmó que los cambios que él y su equipo habían llevado a cabo, "dieron solidez y estabilidad al país y fueron prioritarios en la acción del gobierno, porque la fortaleza económica es siempre condición necesaria del progreso social y la armonía política". Hoy, la realidad ha revertido el planteamiento: el desplome de la economía ficción que el expresidente y sus tecnócratas montaron en la troica del autoritarismo presidencial, de un gigante déficit comercial y del flujo de capital externo especulativo, abre la puerta al retroceso social y a la discordia política.

¡Error!  
Marca  
dor no  
defini  
do.

El derrumbe económico, político y moral del salinismo ha impedido que el sucesor que él nombró, Ernesto Zedillo, haya podido tomar y ejercer efectivamente el poder. De entrada se le esfumó la posibilidad de cumplir mínimamente con su lema de campaña -"el bienestar de tu familia"- y circunstancias fuera de su control -hace tiempo que el neoliberalismo y el TLC colocaron las variables centrales de la economía mexicana fuera de nuestras fronteras- son las que hoy están dictado rumbo y ritmo de nuestra marcha.

Si, como afirma una escuela de pensamiento -la realista-, la ética del político es la ética de la responsabilidad, entonces no podemos evitar el concluir que en México, y desde hace buen tiempo, el poder no ha estado en manos de políticos sino de irresponsables.

#### **La Pobreza de una Elite Rica.**

En términos materiales, nadie puede dudar del éxito de la élite del poder de México. En un artículo aparecido en la revista *Proceso* (9 de enero), Beatriz Johnston nos recuerda que la riqueza acumulada por Carlos Slim es superior a los ingresos anuales de los 17 millones de mexicanos más pobres. Sin embargo, en el plano no material, esta élite resulta bastante pobre al punto de dar vergüenza. La crisis, al colocarles en situaciones no rutinarias, les ha obligado, como individuos y grupo, a mostrar su verdadera naturaleza. Y para su y nuestra desgracia, esa naturaleza no se parece en nada, por decir algo, a la de la élite británica durante la

batalla de Inglaterra, sino todo lo contrario. Veamos ejemplos.

Siguiendo una línea trazada por el propio Ernesto Zedillo en su primer intento de explicación de la crisis en que empezábamos a sumergirnos en vísperas de las navidades, un grupo de "diez mexicanos" de Culiacán que prefirieron permanecer en el anonimato, pagaron un desplegado de media plana (**Reforma**, 29 de diciembre, 1994) donde afirmaron tronantes: "¡Ya basta, guerrilla chiapaneca!... La fuga de miles de millones de dólares por el temor al conflicto hace que las tasas de interés suban al doble de lo que deberían de estar y esto nos daña...A todos los mexicanos que estamos pagando créditos para casas, carros, compras de tarjetas de crédito..." Así pues, para esos sinaloenses sin rostro, pero que tienen que pagar casas, carros y tarjetas de crédito, los responsables de la crisis estructural del modelo neoliberal, es la guerrilla indígena y no el modelo mismo y menos los grandes nombres de nuestra política, economía y cultura. Afortunadamente otro personaje, que como los guerrilleros y los "diez de Culiacán, también decidió permanecer en el anonimato -un banquero de Los Angeles-, les dio la respuesta sin proponérselo y por anticipado: "La decisión del presidente Zedillo de devaluar el peso fue eminentemente económica...aunque pasarle la cuenta a la guerrilla fue una bien lanzada bola de lodo" (**Reforma**, 22 de diciembre, 1994).

Antonio Sánchez Díaz de Rivera, presidente de la Coparmex, prefirió buscar otros culpables, y los encontró no

¡Error!  
¡Marca  
dor no  
defini  
do.

entre los suyos, no entre la élite, sino precisamente entre sus víctimas, y sin más, afirmó: "Los responsables [de la crisis] somos los 85 millones de mexicanos" (*La Jornada*, 5 de enero). Otro ejemplo espectacular de esta política del avestruz, es el ex banquero y empresario Carlos Abedrop: "Lo que sí les digo es que [la actual] no es una situación grave para la economía. Es más, yo creo que la economía mexicana atraviesa en este momento por una de sus mejores épocas" (*La Jornada*, 7 de enero). Si Abedrop tiene razón y esta es la mejor época, ¡no queramos saber cual será la peor!

El 6 de enero, Ernesto Zedillo dijo en Veracruz: "El camino más corto, el más seguro, es el de la verdad, el del realismo, el de la congruencia". Bien, ojalá ya no tengamos más la contradicción entre, por ejemplo, su discurso de toma de posesión -"Hoy, ante nosotros, se presenta una oportunidad sin precedente para conseguir el crecimiento económico que demanda la población"- y el que él mismo dio 28 días más tarde: "no podemos permitir que la crisis nos arrastre; debemos enfrentarla y controlarla de inmediato admitiendo los sacrificios que la situación hace inevitables".

Este camino de la verdad y la congruencia mal se aviene con declaraciones como la que hizo el 5 de enero en Nueva York su secretario de Hacienda, Guillermo Ortiz: "México no tiene problemas de solvencia ni una deuda excesiva" (*La Jornada*, 6 de enero), ¿al señor secretario de Hacienda no le parece excesiva una deuda pública y privada de 164 mil

¡Error  
!  
Marca  
dor no  
defini  
do.

millones de dólares? ¿no es problema de solvencia carecer de los dólares para pagar el papel gubernamental en manos de extranjeros y que vence en los próximos meses?. Con razón en Nueva York Ortiz se hospedó en una suite de 1,300 dólares por día (*Proceso*, 9 de enero).

### **Irresponsabilidad Institucional.**

¿La irresponsabilidad de la élite y sus catastróficas consecuencias son resultado de las fallas morales de sus integrantes? En buena medida sí, pero el mal de fondo no consiste en una imposible renovación moral de la élite; la solución tiene y debe de ser institucional. Es sobre este marco donde se tiene que actuar: hay que empezar a construir rápidamente una nueva institucionalidad, una que sirva para que la sociedad pueda controlar las obvias e inevitables debilidades de los poderosos de hoy y de mañana. Y esa institucionalidad no puede ser otra que la que permite los contrapesos políticos: la democrática.

Si hubiéramos contado con un Congreso fuerte, si no hubiera partido de Estado, si los medios electrónicos de información hubieran sido libres y profesionales, quizá los excesos del salinismo se hubieran podido controlar oportunamente. No fue así en el pasado, pero deberá ser así.